

r

Hay y conviene que haya, diferentes clases sociales; pero no debe haber *predestinación facticia* para el alistamiento de esas clases, porque no poseemos ningún fundamento científico en que basar nuestra elección. Frente a un niño que se muestra normal, nadie tiene hoy derecho o razón para decir: será zapatero, o médico, o simple peón de los campos.

Digo esto para explicar mi desacuerdo con el Rev. Félix Restrepo en la conclusión del notabilísimo escrito del cual reproduciré Eos algunas páginas (V. n.º. 19). Yo no admito como bueno, aunque así lo hayan aceptado las naciones más civilizadas, esto de una *educación práctica* para «los numerosos hijos del pueblo», y una *formación clásica* para «la escogida clase dirigente». Ello es la institución pedagógica de castas, la *predestinación facticia*. ¿Cómo sabéis si mi hijo ha de ser «pueblo» o «dirigente»?

La buena escuela, de 1.ª. o 2.ª. enseñanza, debe ser, PARA TODOS, práctica—si práctica significa eficaz en la vida—y humanista o clásica—si humanismo significa nutrición de la mente, desarrollo de la inteligencia, perfección del lenguaje.

Y aquí estoy con los revolucionarios: el mejor modo de no estorbar la diferenciación social es el acabar con todas las especializaciones o *predestinaciones contra natura*.

A unos les preocupa particularmente la guerra a la *predestinación facticia*, bajo el aspecto económico. A mí me interesa sobre todo bajo su aspecto docente.

*

La perfección del lenguaje: tal ha de ser el fin de la escuela, si ella ha de ser imagen compendiada de la naturaleza misma. Toda la evolución orgánica que conocemos culmina en el hombre, y el hombre es un organismo que habla. Hablar bien es expresar la verdad, reflejar con exactitud la naturaleza.

*

La evolución biológica entera tiende hacia la capacitación para la abstracción. Sentir propiamente, es abstraer. Razonar, es abstraer. Hablar, es abstraer. Cuando digo que el hombre es un organismo que habla, digo que es un organismo capacitado para la abstracción.

*

Dos personas que se entienden bien; que hablan una misma lengua y *dan a sus palabras un valor semejante*, son dos personas que están en el mismo grado de evolución biológica, por diversas que parezcan sus formas orgánicas, en color, estatura, etc.

Sin comunidad de lenguaje, no hay asociación eficaz de esfuerzos. Y esta comunidad debe ser tanto más perfecta cuanto más elevado sea el objeto de dichos esfuerzos.

La comunidad de lenguaje no se aprecia fonéticamente. Es muy secundario para mí que usted diga *libertad, liberté o liberty*; lo importante es que nuestro concepto de libertad sea igual o muy parecido. Pero, a falta de otro indicio, la semejanza fonética debe servir para apreciar el grado de parentesco, sobre todo cuando se trata de apreciarlo, no entre individuos aislados, sino entre pueblos enteros.

*

Hay una esfera de sentimientos e ideas que puede ser llamada *esfera del amor sexual*, porque todo, en ella, nace de esta pasión. Fuera de esta esfera, cuyo radio es cientos de veces mayor de lo que se piensa, la palabra amor es siempre o generalmente impropia. En la mayor parte de los casos, es la palabra INTERÉS la que se debe pronunciar, sin que se rebaje con ello el tono del discurso. Hay intereses altos y los hay bajos, y los altos pueden ser algo más que el amor. Fuera de las relaciones sexuales